

Comentario al Tema del Mes “Consideraciones sobre la magia”,

por Luis A. Bojórquez Tapia.

El tema del mes “Consideraciones Sobre la Magia” escrito por José Castro Crespo es un texto especialmente provocador para mi gusto. Nos dice que hay una realidad que no puede ser detectada por “la voz de la ciencia”. Señala que esta voz pone una “feroz resistencia” a reconocer como verdaderas las experiencias espirituales (Gnosis), el pensamiento simbólico (Hermetismo) o las doctrinas religiosas o místicas.

Además, critica a la voz de la ciencia por “ignorar que lo que en realidad están calificando son sus propias deficiencias y sus escasos conocimientos” sobre esas materias, las cuales se circunscriben a lo inmaterial, a lo que no puede medirse, a la experiencia subjetiva. ¿Cómo sabemos que algo existe si no lo podemos medir incluso de manera cualitativa? El autor pasa por alto que se está utilizando una escala binaria (de falso o verdadero) al afirmarse la verdad de la experiencia subjetiva está haciendo una medición. Esto es, no se puede negar la posibilidad de hacer mediciones cualitativas como, por ejemplo, una experiencia espiritual sublime en comparación con una intrascendente. Este tipo de mediciones se hacen en la ciencia muy a menudo.

El autor señala como válida la “milenaria medicina china” porque está “ampliamente aceptada por sus practicantes y adeptos”. Indica que el rechazo de este tipo de disciplinas tiene origen en la “aureola del cientifismo”. Pero ¿qué significa esto? ¿por qué uno debe creer en la farmacopea tradicional china que incluye entre sus tratamientos a los huesos de tigre para las dolencias óseas, al cuerno de rinoceronte como afrodisiaco, o la acupuntura para tratar el dolor?

¿Qué tienen de especial los huesos del felino y esas prácticamente uñas en la nariz del ungulado de dedos impares? La respuesta es simple: nada. Los huesos de todos los animales, incluido el *Homo sapiens*, están constituidos por las mismas sustancias y células. El cuerno de marras es una masa de pelo endurecida por la queratina, la misma sustancia de las uñas. La lógica nos llevaría a concluir que comerse un hueso de pollo serviría igualmente o que el comerse las uñas estimularía el apetito sexual ¡haberlo sabido antes!

La acupuntura como remedio para “equilibrar el cuerpo energético y tratar que la energía *chi* circule por él de forma equilibrada y armónica presenta al menos dos problemas de índole científica y que conciernen la física y la anatomía. Primero, la energía es algo que se puede medir pero, sin embargo, nunca se ha podido determinar a cuantos *Joules* (la medida de energía, trabajo y calor) equivale un *chi*. Segundo, nadie ha podido encontrar los canales o ninguna particularidad orgánica distintiva de los 365 puntos de la acupuntura. Sólo el acupuntor sabe dónde están y los puede hallar en personas de constituciones muy distintas, ya sea flacas o gordas, o jóvenes o ancianas, siguiendo un estilo personal y único.

Lo que sucede es que la milenaria medicina china carece de una base científica. Muchos de sus tratamientos tienen origen en supersticiones basadas en el poderío de algunos animales que se transmite al paciente por magia. Al contrastar los remedios antes mencionados, no obstante, me quedo con la acupuntura porque sí se ha demostrado científicamente que tiene efecto placebo. Los experimentos científicos han demostrado que el efecto de las agujas es el mismo si los pone un acupuntor o un lego. Hay quienes piensan que la acupuntura estimula los analgésicos naturales del cuerpo, aunque esto no se ha demostrado. Pero esto no valida de ningún modo la base teórica de la acupuntura. Los meridianos y el *chi* siguen sin encontrarse. Rechazo totalmente el supuesto conocimiento milenario sobre los huesos de tigre y del cuerno de rinoceronte que indirectamente están llevando a estos magníficos animales a la extinción. Esas supercherías no son inocentes y tienen consecuencias que no tienen lugar en el mundo civilizado

Creo que el tratamiento del autor acerca de lo mágico, la Qabalah y el amor es más informativo. Me llamó particularmente la atención lo referente a la tendencia de las personas a proyectar sus propios contenidos inconscientes para interpretar el mundo y la afirmación que ese tipo de proyecciones es un “mecanismo... para el autoconocimiento”. Hasta ahí no tengo problemas e incluso dicha tendencia ha sido ampliamente estudiada en disciplinas científicas como la geografía y la toma de decisiones.

Pero ¿es cierto que la ciencia dictamina cuales disciplinas expresan la realidad? El *quid* del asunto está en el argumento de la “lógica mágica” para conocer el mundo que experimentamos. El problema está en que, según el autor, lo mágico atañe “aquellos eventos para los que el hombre no tiene explicación alguna” por provenir

de algo desconocido e incognoscible: “manifestaciones del mundo de los dioses o los espíritus, benéficos o malignos dependiendo de lo que los sucesos provocarán.”

La ciencia rechaza la idea que la razón es el origen del conocimiento, así como la creencia en sustancias incognoscibles. Según el filósofo de la ciencia Mario Bunge, el conocimiento se puede obtener mediante la percepción, la concepción y la acción. Pero si lo que se desea es comprender por qué ocurre un fenómeno hay que averiguar cómo funciona, es decir, se tienen que develar sus mecanismos, ya sean éstos conjeturados (por ser imperceptibles) o establecidos (por ser perceptibles).

Volvamos a la validez del milenarismo conocimiento médico en China en el contexto de la pandemia que nos aflige. Ni en China se dice que la causa del SARS-COV-2 es el desequilibrio del *chi*. Por el contrario, en todo el mundo se despliega ahora el conocimiento científico en todo su potencial y ahora se saben los mecanismos por los que un coronavirus ataca al cuerpo humano, incluyendo las características del virus, el sistema inmune, las proteínas que intervienen, el código genético del virus, el papel del RNA mensajero y los ribosomas como remedio, además de las tecnologías de enfriamiento a -80 grados Celsius, los mecanismos infecciosos por aerosoles, por lo que es sabio usar cubre bocas, y un largo etcétera.

Con lo anterior no quiero decir que la ciencia y la tecnología sean la panacea. Lejos de eso. Más bien quiero enfatizar que la ciencia es la mejor herramienta con la que se cuenta para entender cómo funciona el mundo. Como toda herramienta, la ciencia puede ser mal usada.

Me quedo entonces con la última parte de lo que creo es el mensaje principal del autor. Lo mágico y el amor juegan un papel fundamental como guía para recorrer los senderos del Árbol de la Vida, para saber cómo llevar una vida humana como debe ser vivida.

Luis A. Bojórquez Tapia
Director General
Multicriteria, S.C.